

**La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano.**—El general Lorencez, con tropas francesas, el 19 de Abril ocupó á Orizaba, cuyos cuarteles dejaban los españoles para reembarcarse; y luego Almonte procuró que allí se levantase un acta, y otras en los pueblos invadidos, por las que se le reconociera como Presidente. Después formó un gobierno de aparato y organizó su gabinete.

Tropas francesas dispararon los primeros tiros sobre una fuerza republicana, y le hicieron cinco muertos.

Zaragoza, ante la evidencia de que los franceses no volverían á la línea que tenían en Veracruz, cuando se les permitió avanzar en virtud del convenio de La Soledad, hizo una concentración de tropas á retaguardia. La división francesa, fuerte de 6.000 hombres, emprendió su marcha con dirección á Puebla. Dos mil soldados estorban su paso por ocho horas en las cumbres de Acultzingo, haciéndole varios muertos. El día 4 de Mayo la citada división llegaba á Amozoc, distante cuatro leguas de Puebla. Amaneció el 5 de Mayo de 1862, y las tropas francesas recibieron orden de avanzar sobre el fuerte de Guadalupe, haciendo un reconocimiento previo un escuadrón de cazadores.

El general Zaragoza, desde la madrugada, supo que el general O'Horán había batido á Márquez en Atlixco, evitando que se incorporase á las tropas francesas.

La disposición primitiva de Zaragoza, en cuanto á la colocación de sus tropas, obedecía á la idea de que el enemigo atacaría por los lugares más débiles, y no por el que presentaba más dificultades topográficas y mejor podía defenderse; pero viendo con sorpresa que sobre el cerro de Guadalupe se dirigía el avance, ejecutó un rápido cambio de frente. Por lo demás, la artillería francesa se colocó mal para dirigir sus fuegos, y á la sola infantería se encomendó el ataque contra puestos fortificados.

Efectivamente, las fuerzas de asalto hicieron una larga marcha diagonal, bajo el fuego de la artillería mexicana; efectuaron un rápido ascenso en terreno fragoso, y aparecieron tras un peñascal, en línea, para lanzarse, como se lanzaron, hasta el pie de nuestras trincheras; y tres veces ejecutaron esta operación, habiéndoseles hecho retroceder siempre, debido á la serenidad y valor del general en jefe, del de sus tropas, menores en número que las francesas, y de que le secundaron admirablemente Negrete, Berriozábal, Álvarez y Porfirio Díaz, á quien fué preciso reiterarle órdenes para que no siguiera su combate de avance sobre el enemigo en retirada. Los franceses perdieron en aquella jornada 482 hombres, cifra bien respetable considerado su efectivo; de ellos 15 oficiales muertos, 20 heridos, 162 soldados muertos y 285 heridos ó dispersos. Por otra parte, se les hicieron 24 prisioneros. Las pérdidas nuestras consistieron en 83 muertos, 132 heridos y 12 dispersos.

Rechazado el enemigo, acampó á la vista de Puebla, y luego emprendió una marcha retrógrada hacia Orizaba.

El Congreso de la Unión expidió un decreto acordando condecoraciones á los que combatieron por la patria en Acultzingo y Puebla.

A los prisioneros franceses se les dejó en libertad, y se les proporcionaron recursos para que se incorporasen á la fuerza de que dependían.

Ya llegando de regreso á Orizaba, Lorencez, se le presentó el general Márquez, expresando que 2.500 hombres de su mando estaban para incorporarse, pero que eran estorbados por fuerzas republicanas. Acordó el jefe francés al reaccionario el auxilio de un batallón, que concurrió á dar el triunfo á su fuerza en Barranca Seca.

Zuloaga y Cobos no se conformaron con la invasión; Márquez, de un modo artero, se hizo de la mayor parte de sus fuerzas, y se dirigió, como hemos visto, á Orizaba, y aquellos jefes salieron del país hacia los Estados Unidos.

El ejército invasor recibe en Junio auxilios que le trae el general Douay, nombrado segundo jefe del mismo. Parte del convoy en marcha fué arrebatado por tropas republicanas.

Una vez que el general Zaragoza aumentó sus fuerzas con nuevos contingentes, y que el general González Ortega, con una división de 6.000 hombres, formó parte de su cuerpo de ejército, avanzó sobre la ciudad de Orizaba, en donde los franceses levantaban parapetos para defenderse. Se preparó el ataque del

TOMO I. — PARTE CUARTA

Ejército nacional

**D. Ignacio Comonfort. D. Sóstenes Rocha**

**D. Juan Alvarez**

**D. Leandro Valle. D. Ramón Corona**

**D. Jesús González Ortega**

TOMO I.—PARTE CUARTA

Ejército nacional

D. Jesús González Ortega

D. Leonardo Valle. D. Ramón Corona

D. Juan Álvarez

D. Ignacio Comonfort. D. Sebastián Rochas



ejército de Oriente sobre la plaza dicha para la madrugada del día 14, y al efecto el general en jefe, con 4.500 hombres, ocupó la parte baja de la población, mientras González Ortega, con su división, se colocaba, haciendo una marcha oculta, en el cerro del Borrego, que la domina por el Sur; mas esta división, que se había fatigado para tomar posiciones, llevando á ellas su artillería, la noche del 13 es sorprendida por dos compañías francesas, que ignorando la fuerza sobre que se lanzaban, ejecutaron la operación. Los cuerpos de González Ortega dispararon en la obscuridad unos contra otros; vino el desconcierto, y tras él una retirada en desorden, en que los batallones se juzgaban recíprocamente enemigos. Aquel hecho malogró el intento de Zaragoza, que tuvo que alejarse sin que el enemigo osara perseguirle.

Viendo Napoleón que la empresa de México demandaba mayores elementos que los que al principio se figurara, dispuso que el general Forey viniese con más tropas á aumentarlos, debiendo él tomar el mando del cuerpo de ejército. En Septiembre llegó el citado jefe, y luego, por medio de una breve circular, disuelve el gobierno de Almonte, que creaba dificultades, por lo odioso que era á los mexicanos, y estorboso á los franceses.

El día 8 de Septiembre falleció el ilustre general Zaragoza en la ciudad de Puebla, que presenció la acción del 5 de Mayo, que librara contra el ejército francés. Una fiebre motivó su muerte.

Las tropas procedentes de Francia arriban á México, y más fuerzas aumentan las de sus traidores aliados, mandados por Márquez. Estos eran mirados con repugnancia por parte de los que formaban el ejército invasor, que se desdenaban de tratarlos como compañeros de armas. Forey dispone una expedición marítima militar sobre el puerto de Tampico, la cual se apodera de la ciudad, y sin pasar de allí regresa más tarde á Veracruz. El general Bazaine, jefe de esta plaza, manda ejecutar operaciones á inmediaciones de ella, siendo contrariado por el general mexicano Díaz Mirón, que con unos 1.800 hombres, se mantenía hostilizando de cerca al enemigo.

A mediados de Diciembre, 5.700 franceses, al mando del general Douay, avanzan de Jalapa al interior, con dirección á Puebla, y el general D. Aureliano Rivera, con guerrillas, los hostiliza sobre la marcha. El Gobierno artillaba á Puebla, formaba un cuerpo de ejército del centro, bajo el mando de Comonfort, que se presentó á ofrecer sus servicios, y otro de reserva que mandaría el general Doblado.

Al comenzar el año de 1863, los franceses, con refuerzos recibidos, decidieron emprender resueltamente la campaña. Contaban con 28.825 hombres y 50 piezas de artillería, á cuyo efectivo había que unir 2.500 traidores.

Una escuadra enemiga bombardeó á Acapulco á mediados de Enero. El 16 de Marzo, las tropas invasoras estaban frente á Puebla, defendida por el general González Ortega, quien substituyó en el mando á Zaragoza, y el 17 principiaron sus operaciones para sitiar la ciudad, mandando ocupar el cerro de San Juan. Comonfort, con una división, quedaba situado entre dicha ciudad y México.

El 19 tronó el cañón, anunciando la prolongada lucha que iba á entablarse. Los franceses, en los días siguientes, empiezan á establecer sus paralelas, sosteniendo diarios combates; escuadrones de caballería salen de la plaza, y se ponen en contacto con Comonfort. Se ataca el fuerte de San Javier, después de destruirlo en parte con el fuego de cañón, y los franceses son rechazados; el 28 se repite el ataque con más fuerzas, y vuelven los sitiadores á retroceder. El fuerte se desmoronaba, y hubo que desocuparlo, colocando las fuerzas en lugares inmediatos; éstas son atacadas el 29, por cuatro gruesas columnas, y pierden tres piezas de artillería entre las ruinas, donde sólo de soldados mexicanos quedan 200 cadáveres, recogiendo 300 heridos. Las manzanas inmediatas á San Javier se sostienen hasta el 1.º de Abril.

Tras un edificio arruinado, los soldados mexicanos tomaban el de retaguardia, para ir así, palmo á palmo, disputando los escombros.

El 2 de Abril, la caballería mexicana bate con ventaja, á retaguardia de la línea de circunvalación, á otra francesa, que se repliega. En tanto, era asaltado por los franceses el cuartel de San Marcos, de la línea del general Berriozábal, en cuyo patio penetra el enemigo; y en los corredores del mismo, el general Díaz, que era jefe del punto, sostiene encarnizada lucha toda la noche, obligando á los franceses á retroceder. Pasaba cosa semejante en la madrugada del 3, en la plaza de San Agustín. El día 4 se lanzan